Violencia y lenguaje: Responsabilidades del Estado sudafricano en los ataques xenofóbicos en abril de 2015

Natalia Cabanillas
Instituto de Humanidades
Universidade da Integração Interrnacional
da Lusofonia Afro-brasileira- UNILAB
Ceará, Brasil
nataliacabanillas@gmail.com

DOI: http://doi.org/10.53766/HumSur/2019.27.05

Resumen

Sudáfrica post*apartheid* vivió tres episodios de violencia afroxenofóbica: 2008, 2015, 2019. La emergencia de estos acontecimientos resquebrajó la narrativa oficial de "la nación arcoíris", evidenciando formas de intolerancia cotidianas. Este trabajo se enfoca únicamente en historizar los ataques xenofóbicos de 2015, y analiza las responsabilidades institucionales y gubernamentales en el aumento de los discursos de odio contra extranjeros negros en un contexto de continuidad de la supremacía blanca en los diversos órdenes de la vida social y económica.

Palabras clave: Sudáfrica post*apartheid*, violencia xenofóbica, necropolítica.

Violence and Language: Responsibilities of the South African State in Xenophobic Attacks in April 2015

Abstract

Post-*apartheid* South Africa experienced three episodes of Afro-xenophobic violence in 2008, 2015, and 2019. The emergence of these events shattered the official narrative of "the rainbow nation", revealing daily forms of intolerance. This paper focuses solely on historicizing the xenophobic attacks of 2015, and analyzes the institutional and governmental responsibilities for the increase in hate speech against black foreigners in a context of continued white supremacy in various orders of social and economic life.

Keywords: Post-*apartheid* South Africa, xenophobic violence, necropolitics.

Recibido: 16.8.2019 / Revisado: 28.9.2019 / Aprobado: 10.10.2019

1. Introducción

Sudáfrica tiene una larga historia de migraciones y cruces de frontera, voluntarias y forzadas, tránsito de población en busca de trabajo, asilo político o refugio. El país se compone de un mosaico de poblaciones africanas locales y extranjeras que llegaron a Sudáfrica en diversas camadas migratorias o movimientos de población. En los últimos quince años, discursos y crímenes de odio contra extranjeros crecieron tanto desde la población (año 2008) como instigados por determinados líderes políticos y por el contexto institucional (2015).

En 2008 y en 2015 emergieron dos oleadas de asesinatos xenofóbicos, perpetrados por grupos de jóvenes negros en las antiguas áreas segregadas creadas por el *apartheid* (*townships* o *hostels*) que hoy son guetos negros. Estos asesinatos fueron retratados y replicados en la prensa local y en las redes sociales: interpretados como producto de las condiciones económicas, lucha por recursos escasos o por la xenofobia. Con la difusión de las imágenes de asesinatos públicos, espectacularizados, de hombres jóvenes africanos, se creó en la opinión de Pumla Gqola (2008), una reacción de *shock*, la cual bloqueó la posibilidad de análisis, respuesta y acción. Este texto analiza los ataques de 2015 considerando, en primer lugar, las responsabilidades políticas y jurídicas del Estado sudafricano: la instigación al odio por parte de funcionarios del Ministerio del Interior y de determinados líderes políticos en un contexto de xenofobia institucionalizada a través de la entrada en vigencia de las modificaciones a la ley migratoria en mayo de 2014 y de la subsecuente persecución policial-militar a extranjeros africanos en la llamada "Operación Fiela"; y en segundo lugar, se analiza la cotidianeidad del asesinato público como parte del ejercicio de la violencia expresiva y teatralizada que impera en gran parte de las *townships* sudafricanos. Lenguaje que entronca con los métodos de justicia popular y la eliminación de sujetos que en diferentes momentos son percibidos y construidos como "amenaza" a las comunidades.

En este sentido, este artículo es una reflexión que emerge de la estancia de un año y medio en Ciudad del Cabo, período durante el cual investigué sobre movimientos feministas y de mujeres. En términos metodológicos, presenta cierta variedad de fuentes, entre notas de campo, vivencias cotidianas, entrevistas, lecturas bibliográficas, notas de periódicos y declaraciones de figuras públicas. A lo largo del texto, las diversas fuentes que informan esta reflexión se organizan a la manera de collage, sin respetar algunas normas de la escritura académica. Intencionalmente, la bibliografía y las

entrevistas están citadas en el mismo formato (apellido, año), equiparando visualmente ambos formatos como sustento teórico del conocimiento. Al final del texto, sin embargo, en la bibliografía es posible diferenciar una de otras. De la misma forma, las notas de campo se presentan entretejidas y sin dispositivos de separación (sangrías o comillas) del conjunto del texto, en diálogo con partes de entrevista o bibliografía. Por último, cada autora, entrevistada o activista, aparece en el texto con nombre de pila, en el deseo de evidenciar su género, pues el apellido sugiere siempre la presunción de un sujeto masculino que escribe. Todas las personas que construyeron estas reflexiones aparecen con sus nombres de pila, sobrenombres o nombres completos, evidenciando nuevamente que el proceso de investigación etnográfico o sociológico es vinculante y no anónimo.

2. El estado de la xenofobia: Notas de la vida cotidiana en Ciudad del Cabo

¡No me preguntes de dónde soy!!!!

La xenofobia se caracteriza por ser la discriminación contra personas pertenecientes a otro pueblo o a otra nacionalidad. En Sudáfrica, los llamados ataques xenofóbicos sucedieron en los barrios negros contra extranjeros africanos, y en menor dimensión, contra extranjeros de países asiáticos. Considerablemente, la extranjería de las víctimas era "medido" con base en el tono de piel. Por esta causa, este tipo de crímenes de odio fueron adjetivados como xenofobia racista, afro fobia o negro fobia. Sin embargo, la emergencia de la violencia letal en dos momentos específicos, 2008 y 2015, con perpetradores específicos (jóvenes negros sudafricanos), se inscribe en un *continuum* de vivencias xenofóbicas de carácter racista, que no comienzan ni terminan en esos dos episodios. A su vez, los ataques xenofóbicos de 2008 y 2015 adquieren significados diferentes con base en su contexto, a pesar de que su manifestación empírica sea muy similar. Los asesinatos públicos de migrantes africanos, a su vez, sucedieron en los escenarios creados para dejar morir los cuerpos negros: las *townships* (Kwame Ncedile, 2015). Aunque podemos tener certeza que la existencia es inventada y reinventada de mil maneras en las *townships*, desde un punto de vista estructural, el régimen de supremacía blanca produce de forma permanente y sistemática la precarización de la vida y de la muerte en esos lugares, lo que constituye las bases para mantener las vidas negras en permanente amenaza. Y esto hace referencia, en gran medida, a la producción de la soberanía a través de las

políticas de muerte, que en palabras de Achille Mbembe (2011) se resume en la "necropolítica". Por tanto, la espectacularización de los asesinatos de jóvenes africanos no puede omitir la historización colonial que construye la posibilidad de que determinados cuerpos sean considerados asesinables, descartables.

Me gustaría iniciar este apartado con algunos relatos de mi diario de campo, durante 2013-2015 en momentos en que no estaba "en mi trabajo de campo" (léase, en eventos del activismo feminista), sino transitando en la ciudad, comprando, o en conversaciones ocasionales con vecinos.

Gigi tiene 27 años, llegó a Sudáfrica a los 18 buscando un destino más calmo, ya que, en Etiopia su tierra natal iba su padre era encarcelado por causas políticas. Nunca terminó sus estudios en Sudáfrica, en cambio, posee tres negocios, dos en Belville y uno en Woodstock; es intensamente cristiana, acude todos los domingos a la iglesia y canta en el coro. En el cuarto de atrás de su almacén, Ramadam se asoma y saluda en swahili islámico, *¡Salaam Aleykum!! Habari Zako?*, ella arregla y diseña ropas, llegó de Tanzania hace 5 años y quiere migrar a Canadá o Europa. Gigi comenta: los de Etiopia nos asociamos con gente de Kenia, Tanzania, Malawi, pero no con locales (sudafricanos), ya que es muy difícil (diciembre, 2014). La cuestión racial emerge como algo relevante únicamente en relación al régimen de supremacía blanca del país, pero no dice nada sobre las características, deseos, formas de asociación y desasociación de las personas clasificadas socialmente como "negras". En lo cotidiano de la ciudad, la negritud no es un apelativo de identificación inmediato, y en cambio, otro tipo de afinidades son evocadas para explicar el establecimiento de lazos laborales, de amistad, etc.

Alinafe trabaja limpiando casas, como su hermana. Ella llegó de Malawi hace tan solo cuatro meses y cuenta decepcionada que no le gusta Ciudad del Cabo, ni la gente local (agosto, 2015). En los suburbios del sur se emplean cientos de personas de Malawi, Zimbawe, Congo, entre otras nacionalidades. Las clases medias blancas sudafricanas los consideran "más confiables" y "más trabajadores" –¿más baratos?– como si tuvieran algún gen cultural o étnico que los hace mejores en comparación con la población negra local. Así como el *apartheid* creó las ideas de superioridad racial, durante los 21 años de democracia se creó la idea de jerarquías entre clases trabajadoras de diversos países africanos, pero muy particularmente de la inferioridad de los sudafricanos(as), negros(as), como trabajadores(as) merecedores de un salario (Jean Thierry, junio-julio 2015). Al mismo tiempo, entre sudafricanos negros se reitera la afirmación de que los extranjeros les "roban" el trabajo y las mujeres, construyendo la imagen de extranjeros negros como

peligrosos y convirtiendo el estereotipo colonial que construye al hombre negro como un sujeto amenazador. Paradójicamente, los migrantes negros son un grupo vulnerabilizado, en términos de derechos y de poder social y económico. Por otro lado, se construye una narrativa de disputas masculinas por recursos, entre los que estarían el trabajo (acceso al bienestar económico) y las mujeres (acceso al bienestar emocional y al servicio doméstico que providencian en las familias). La codificación de los cuerpos negros "extranjeros o extranjerizados" de pigmentación más oscura como cuerpos o presencias amenazantes fue en los últimos años explotada, difundida y reforzada por el gobierno y las instituciones del Estado.

El colectivo que va de Ciudad del Cabo a Johannesburgo demora dieciocho horas de viaje. Cerca de nuestro destino final, el vehículo se descompone y nos quedamos varados(as) en medio de la autopista en Johannesburgo. Soy la única persona no negra y tal vez por eso una mujer me pregunta de dónde soy –asumiendo que no podría ser sudafricana–. Le cuento que soy de Argentina y por lógica de la conversación indago de dónde es ella. Aprieta la mandíbula y traga saliva, luego aprieta los labios haciendo una pausa inexplicable en la conversación, inhala aire, discretamente mira a ambos lados y se asegura que nadie pueda verla, desde su asiento me responde en un volumen inaudible. Le leo los labios: *I am from Zim*, repite en un gesto elocuente y sin sonido, *¡Zim!*, como normalmente se le dice a Zimbawe (noviembre, 2013). Como el estudiante camerunés del epígrafe, ella también parece gritar en su silencio infinito y medido, "no me preguntes de donde soy".

Un día de invierno subo a una combi en el asiento del lado del conductor. Conversamos de un tema y otro, me pregunta a qué me dedico y le comento que me gusta la música que está sonando y aun sabiendo que es música congolesa, le pregunto qué música es, y de dónde es. Baja el volumen al mínimo, me mira de soslayo, enojado y aterrorizado, dice en voz alta "es música del Eastern Cape". No discuto, asiento con la cabeza, sonrío y ya no hablo (mayo de 2014). Me arrepiento y juro no volver a formular la pregunta, ¿de dónde eres?

En una corrida de combi por los *Southern Suburbs* dos hombres dialogan en voz alta en alguna lengua bantu, hasta que el cobrador los interpela e insulta por ser extranjeros. Se defienden diciendo que son de Jamaica y agregan, "estamos hablando jamaiquino". El cobrador los agrede verbalmente todo el camino hasta que los dos pasajeros bajan anticipadamente en el límite entre Salt River y Woodstock; el cobrador baja también con la intención de iniciar una pelea física y el conductor, impávido, lo disuade.

A mi lado una mujer brasilera parda habla por teléfono en portugués; ni ella ni yo somos negras, ni ella ni yo somos hombres, ni ella ni yo somos agredidas por ser extranjeras (septiembre, 2014). Los dos jóvenes africanos agredidos bajan de la combi y caminan por la calle principal, a un lado, un comercio congolés vende todo tipo de productos de comida popular de países vecinos, como mandioca, plátano macho, harina de mandioca, quiabo, pescado seco. En la vereda, un hombre de Malawi espera clientes en su puesto de frutas y verduras. A un lado, dos mujeres de Congo Brazaville atienden un salón de belleza. Una cuadra más allá mujeres sudafricanas y portuguesas despachan en las cajas del supermercado Balmoral. Una de ellas se avergüenza de hablar portugués, "no me acuerdo las palabras, tantos años" (diciembre, 2014). Sería ingenuo pensar que la diversidad refiere apenas a la multiplicidad de nacionalidades que conforman el mosaico demográfico de Ciudad el Cabo. Una multiplicidad de pequeños comercios locales atienden al gusto del barrio, comida Cape Malay para llevar, mercaditos con certificados y anuncios de *halaal*, super *halaal* y extra *halaal.* Le pregunto a uno de los comerciantes sudafricanos si vende carne. Me mira extrañado, y me dice: yo soy hindú. Avergonzada, reconozco que ya me había comentado sobre sus ancestros nacidos en la India, y no siendo musulmán, solo podía ser hindú. "Nada de carne", me explica con una sonrisa medio forzada –es el karma– (julio, 2014). A pesar de la intensa segregación que persiste en Ciudad del Cabo (Castillejo, 2009; Cabanillas, 2016), Woodstock, como muchos otros barrios, presentan una híper diversidad (Ala Rabiha Hourani, 2015, conversaciones), formas de ser, de existir y de expresarse dentro del conjunto demográfico definido como "africanos/ negros".

La cotidianeidad de la xenofobia, junto con las dos oleadas de violencia letal, se convertierob en un poderoso dispositivo de disciplinamiento y de fábrica de miedo. En relación a la integración, Hamilton Pereyra, originario de Mozambique y criado en Khayelitsha, cuenta:

> A mí nadie me cree que no soy sudafricano, por cómo hablo el *xhos*a, como mucho piensan que soy Zulu, o algo así. Cuando les digo que voy a ver a mi familia no entienden por qué voy a Mozambique (se ríe). Es que cuando hablas la lengua te aceptan, el tema es que no quieren enseñarte a hablar, tienes que aprender tu mismo, si aprendes, ya está, todos creen que eres local.

De alguna manera, el testimonio de integración exitosa de Hamilton en realidad nos habla de las dificultades de la mayoría, cuando menciona que nadie quiere enseñarte la lengua local, muy probablemente significa

que no hablan contigo. De la misma forma indica que personas conocidas, como sus amigos, le preguntan si va al Eastern Cape en las vacaciones (donde descansan los ancestros amaXhosa y de donde las familias amaXhosa tienen sus orígenes), de alguna manera les resulta inadmisible que sea "uno de ellos" sin ser xhosa o sudafricano (octubre, 2015). De esta forma, la integración relatada por Hamilton se articula desde la negación activa de sus orígenes, perpetrada no por él mismo, sino por su círculo de amistades. En este registro se actualiza el binomio: extranjero-exclusión, desde que quien es foráneo no podría ser integrado; y quien está integrado no podría ser oriundo de un país vecino.

Todos los registros son de los momentos previos a la segunda ola de ataques xenofóbicos en 2015. A través de ellos quiero apenas puntualizar que la emergencia del odio a los extranjeros se inscribe en los registros de la experiencia cotidiana y no únicamente en eventos aislados de violencia letal, espectacularizados en la prensa. Esto no significa que no sea necesario explicar los asesinatos públicos, sus desencadenantes y especificidades. Las tensiones entre diversos grupos clasificados socialmente como africanos, son construidas y desarrolladas en un contexto de intenso racismo, y en un régimen de supremacía blanca que continúa en vigencia a pesar del fin del *apartheid* en 1994.

En los relatos emerge la construcción del otro nítidamente corporeizado. Ese otro, diferente y amenazante, se construye fuertemente desde la epidermialización. Es "otro" cuya "no pertenencia" se vuelve identificable por una (supuesta) pigmentación más oscura que la mayoría de los locales, y por las formas de hablar las lenguas sudafricanas. Sin embargo, ello no explica en forma alguna, como es que la "no pertenencia" se traduciría en no tener derecho a la existencia física. O no tener derecho a una existencia audible/visible como extranjero, pudiendo, apenas negociar la integridad corporal dentro de un sistema de signos de silencios y disimulaciones de los orígenes. Conforme la feminista Pumla Gqola, los extranjeros son percibidos como una amenaza porque disputan dos elementos centrales de la virilidad y a los que los hombres sudafricanos africanos se sienten con derecho a poseer (*entitled*): el trabajo (el acceso al bienestar financiero) y las mujeres (el acceso al bienestar emocional y sexual, y a la gama de servicios reproductivos provistos por las mujeres). El efecto inmediato de la violencia xenofóbica involucra de forma directa el disciplinamiento de sujetos que transitan y habitan la ciudad con el performance cotidiano de pasar desapercibidos.

El asesinato de hombres jóvenes negros, sin embargo, radica también en como dentro de un régimen de supremacía blanca, los cuerpos negros son

sistemáticamente construidos como "disponibles" para los espectáculos de violencia. Disponibilidad que contrasta con la inviolabilidad de los cuerpos blancos masculinos sudafricanos o extranjeros (hacia los que no se dirige el odio), que viven atrincherados en la seguridad de los suburbios, y que transitan el espacio público encerrados en sus automóviles. Por esta causa, intelectuales como Pumla Gqola (2008) y activistas del movimiento estudiantil antirracistas llamaron a este fenómeno social, negrofobia y afrofobia (2015), respectivamente. Migrantes latinos y europeos también abundan en las ciudades sudafricanas, viven mayoritariamente en los suburbios blancos, trabajan como asalariados o profesionales; aunque los afectan las mismas leyes migratorias que a los africanos, acceden a trabajos formales de atención al público, principalmente por su color de piel y en ocasiones también por su formación profesional.

3. De la xenofobia desde abajo a la xenofobia del Estado, 2008-2015

En el año 2008, el entonces presidente Thabo Mbeki se negó a reconocer que el asesinato público de 62 personas fuera motivado por odio xenófobo de carácter social. En cambio, se refirió a los perpetradores como "elementos criminales", y afirmó:

> Hemos venido aquí a expresar nuestro dolor porque hoy nuestros pares africanos de diversos países de África: Somalia, RDC, Mozambique, Nigeria, Malawi y otros, que están en campos temporarios, separados de sus comunidades africanas en las que vivían de forma pacífica como pares africanos, hasta que los oscuros días de mayo descendieron sobre nosotros sin aviso. (Mbeki, 2008)

En el año 2008, poco después de los ataques xenofóbicos mencionados, la Universidad de Witwatersrand convocó a un seminario para reflexionar sobre los hechos, donde fueron convocados diversos intelectuales, periodistas y activistas. Entre los múltiples análisis, destaca la visión que señala que una xenofobia "desde abajo" es un sentimiento, aunque horrible, genuinamente popular (Daryl Glaser, 2008). El 2008 fue la implosión del sueño [o mito] de la nación arcoíris y del renacimiento africano (Eric Worby, Shireen Hassim y Tawana Kuper, 2008), donde las imágenes de los asesinatos públicos y su brutalidad remitían de forma traumática al genocidio rwandés (Eliseev, 2008). Atrás quedaban las ideas de convivencia racial armónica promovidas por el gobierno de Nelson Mandela (1994-1998), de "Sudáfrica pertenece a todos los que viven en ella" de la Carta de la Libertad (1955)

y los más recientes intentos de crear una identidad africana por sobre una identificación nacionalmente definida.

En el año 1994, Sudáfrica se volvió internacionalmente conocida por representar el "milagro" de la transición "pacífica" del *apartheid* a la democracia. La emergencia de asesinatos públicos de migrantes africanos irrumpe en el imaginario sudafricano como una pesadilla fanoniana, donde las víctimas continúan siendo cuerpos negros y los victimarios sus propios hermanos más claros, en la epidermialización del odio. En todos los casos, la onda de ataques xenofóbicos fue codificada como espontánea, y una enorme cantidad de líderes trabajaron para recordar la solidaridad africana en la lucha contra el *apartheid* y otros elementos históricos que construirían la narrativa de la hermandad panafricanista utópica, y no la cruel lucha por recursos escasos en condiciones de neoliberalismos.

En 2015, los ataques xenofóbicos presentaron características similares a 2008, sin embargo, desde su inicio hubo varias voces de alerta sobre el accionar de diversos agentes del Estado sudafricano. En su edición de junio-julio 2015, la famosa revista Amandla! titula su portada *Estado de Xenofobia*, sobre una foto donde vemos a un soldado sudafricano con ropa de guerra y arma larga abordando un presunto extranjero (africano), un hombre joven o un adolescente de clase trabajadora, con las manos en alto, en lo que podría ser un *township*. El editorial comienza de la siguiente manera: "Hombres brutales y alienados han estado aterrorizando personas mayoritariamente extranjeras. Los que están detrás de esta violencia no son pandillas, criminales, o el típico desempleado, sino miembros de los Servicios Policiales de Sudáfrica, la Fuerza de Defensa Nacional y los oficiales del Ministerio del interior" (editorial de Amandla, junio- julio 2015). En la línea de los análisis activistas, la violencia xenofóbica sería impensable o inenarrable, frente a lo que en el mundo activista se considera un presupuesto sociológico: la solidaridad antirracista de los pueblos africanos, y la solidaridad de clase trabajadora negra. De esta forma, en la revista Amandla!, como en muchos círculos activistas, la violencia xenofóbica es codificada como "alienación". Serían ataques inexplicables, a no ser como producto de una separación entre el Yo sujeto (joven, negro, sudafricano), de sus formas de existencia social (trabajador, africano). Sin embargo, la crítica de la revista no se dirige específicamente contra los perpetradores de la violencia letal, sino a la coparticipación policial y de otros agentes del Estado en los escenarios xenofóbicos. Si la pregunta en 2008 era: ¿cómo pudo suceder?, y ¿cómo podemos parar los ataques?, en 2015 emerge el cuestionamiento de: ¿qué formas el Estado está promoviendo la xenofobia?

En la provincia de KwaZulu Natal, el rey zulu Goodwill Zwelithini kaBhekuzulu dio un corto y contundente mensaje antiextranjeros el día 16 de mayo de 2015. En el discurso, el rey Zwelithini enfatizó que era sencillo para los extranjeros tomar ventajas en un país donde sus habitantes no se esfuerzan en cuidar lo que es suyo. Su discurso culminó con un "le pedimos a los extranjeros que empaquen sus cosas y regresen a sus países" (Zwelithini kaBhekuzulu, 2015). Al día siguiente, emergieron olas de ataques en Kwa Zulu Natal y en Gauteng, en particular en los *hostels* y se extendieron durante aproximadamente dos semanas.

El discurso del rey fue –como mínimo– desafortunado. En la prensa se discutió ampliamente si constituyó o no un discurso de odio. Intelectuales y periodistas de clase media y blanca –pero también activistas comunitarios urbanos negros– le atribuyen rápidamente un carácter inherentemente conservador y de odio étnico por el hecho de ser un líder tradicional (también por su accionar histórico). En términos estrictos le cabe al rey Zwelithini responsabilidad política directa, ya que sus seguidores actuaron cometiendo crímenes de odio inspirados en sus palabras. Sin embargo, las acciones de sus seguidores muestran la influencia política del rey y lo posicionan para negociar con los políticos que dependen de los votos populares. En este sentido puede leerse como una jugada política de cara a las elecciones de 2016. Independientemente del carácter tradicional y conservador del rey, su discurso se inscribe en los juegos de poder de una democracia representativa que heredó estructuras de mando llamadas tradicionales instrumentalizadas durante el régimen del *apartheid*, y que al mismo tiempo es un sistema representativo que no tiene un espacio político propio para los llamados jefes tradicionales.

Además de la reacción de los seguidores del rey, hay que mencionar cuál fue la respuesta institucional del gobierno frente a los ataques xenofóbicos. Si la policía es el último eslabón del sistema judicial, el más palpable, visible y sufrible, vale la pena comenzar por las experiencias recientes de interacciones concretas entre extranjeros africanos y la policía local.

Es feriado en Sudáfrica, razón por la cual el transporte público funciona con mucha menor frecuencia. Por lógica, no todos los comerciantes van a trabajar ese día a sus puestos en la terminal de combis (taxi *rank*), tal vez solo quienes más lo necesitan. El paradero de combis de Ciudad del Cabo está justo entre el centro cívico de la ciudad y la *grand parade*, un espacio público amplio que se extiende a un lado del Castillo de la Buena Esperanza, antiguo fuerte colonial. Las combis corren en todas direcciones hacia los suburbios negros y mestizos, uniendo las ciudades dormitorio con

las áreas de trabajo industriales o comerciales. El transporte de combis está manejado por sudafricanos negros y mestizos, dependiendo el destino de los mismos, integrados a las comunidades y fuertemente organizados "como una mafia"; sin embargo, pasajeras y pasajeros los elijen una y otra vez. Al costado del paradero de combis dos hombres de Zimbawe venden *Cds* de música y películas. Un joven de Malawi ofrece los populares gorros piluso de colores, con estampados reversibles, la moda entre los jóvenes negros más estilosos. Michelle, de República Democrática del Congo, muestra la harina de mandioca y los quiabos, es fresco, dice. Suena el reggae y algunos comerciantes bailan: la circulación de personas es mínima. Varios salones de belleza están abiertos: en feriados y fines de semana es cuando más trabajan, pues trenzarse el cabello, ponerse extensiones o alisarse no es un servicio rápido. Un sastre de Camerún tiene su puesto abierto y cose incansablemente, diseña y hace ropa a medida en telas africanas no sudafricanas. Los puestos de frutas y verduras están casi todos cerrados, pues son los trabajadores los que compran fruta al paso de ida o venida al trabajo. En cambio, tecnología, incrustaciones para dientes en oro y electrodomésticos están, como siempre, disponibles.

No es cualquier feriado, es el día del Refugiado, que además de feriado, es domingo en 2015. Son las 11 de la mañana, y en una acción de dudosa constitucionalidad (Hunter, 2015; citado en Mariska Morris, 2015), la policía entra con el ejército al paradero de combis. No hay opción, para cuando las personas ven a los uniformados, ya las cinco salidas están cercadas. Piden documentos y se llevan a quienes no tienen prueba de residir legalmente en Sudáfrica. Como es obvio, ningún extranjero en su sano juicio va a trabajar o a la iglesia con su pasaporte y visado un domingo cualquiera. Así es como fueron a parar a la comisaría migrantes o sudafricanos sin su ID (documento de identidad), los que hablan las lenguas indígenas "erradas" (minoritarias) sePedi, venda, entre otras. Quedaron libres los que tuvieron la suerte de poder llamar a algún familiar para que busque y presente sus papeles, cuando estos estaban en regla (Chiguvare, 2015).

El *modus operandis* de la "Operación Fiela" se repitió a lo largo y ancho del país. El motivo anunciado era restaurar el orden en los lugares que fueron escenario de ataques xenofóbicos. No se detuvo a un solo perpetrador, todas las detenciones fueron de personas que no pudieron acreditar su estancia legal en el país al momento de la detención. Se deduce que la policía y el ejército tenían orden de detener migrantes, no de defenderlos. Para el gobierno, sin extranjeros (negros) no hay xenofobia. Conforme las declaraciones oficiales del ministro de la Presidencia y presidente del Comité Interministerial

sobre Migración, Jeff Radebe, como resultado de la Operación Fiela, entre abril y junio de 2015, hubo 9.000 personas detenidas y 15.396 extranjeros repatriados por residir ilegalmente en Sudáfrica (Jonisaye Maromo, 2015).

Está demás decir que ningún área donde se concentran migrantes blancos fue objeto de la persecución policial o del ejército, en Ciudad del Cabo estas áreas son fácilmente identificables, Green Point, Sea Point, Waterfront, en restaurantes y *call centers*. El accionar de la policía en 2015, lamentablemente no era una novedad.

Es el año 2014, en la radio informan que fueron atacados y saqueados dos comerciantes en Soweto, Johannesburgo. Una mujer de origen iraní es entrevistada *in situ* y comenta al aire: "Cuando esto comenzó fui a buscar a la policía y me dijeron que solo podrían ayudarme si les pagaba [una coima]. Regresé y vi como un grupo de policías abría un comercio somalí y custodiaba a los saqueadores. Incluso les fueron a avisar a los vecinos que podían llevarse las cosas". La radio continúa con otras noticias mientras en el auto atravesamos el barrio de Brixton en dirección al suburbio de Crosby, en Johanesburgo. Zaide dirige su carro y su ceño fruncido se vuelve cada vez más intenso. Intempestiva, declara: "¡Por supuesto que no es xenofobia! ¡Es un problema de recursos económicos!!! ¡Es un problema económico!!!! ¿No te parece?". Me indaga, mientras me mira fijo con los ojos desorbitados. Para Zaide, activista incansable, una defensora histórica del ANC y exactivista del Black Conciousness Movement, en 2014 era todavía imposible de creer que grupos de jóvenes negros estuvieran atacando a extranjeros africanos y a migrantes del medio oriente.

Si algo caracterizó a la lucha de Sudáfrica contra el *apartheid* fue la solidaridad internacional y el compromiso africano para acabar con el régimen de supremacía blanca en el país. Angola, Mozambique, Tanzania y Zambia albergaron campos de entrenamiento para los y las jóvenes sudafricanas que salían al exilio a formarse en la lucha armada y combatir el *apartheid* durante fines de los setenta y los ochenta (ver Nombomiso Gasa, 2007). Esta solidaridad les costó a los países vecinos la intervención del ejército sudafricano en la contrarrevolución, como en el caso de las ex colonias portuguesas, o las constantes intervenciones ilegales a través de redadas (*raids)* represivas en países como Lesotho, Botswana, Swazilandia, Mozambique, entre otros. El *apartheid* se nutrió del trabajo migratorio desde Mozambique y Lesotho, aportando contingentes de trabajadores, quienes también se sindicalizaron como mineros negros y libraron, junto con los sudafricanos, la misma batalla contra la supremacía blanca. Por estas imbricadas e históricas relaciones con los países vecinos, desde 1994 Sudáfrica acogió a refugiados del continente y promovió una política de fronteras abiertas.

Para el 2015 quedaba poco de esa política. En mayo de 2014 entró en vigor una enmienda de la ley migratoria, mediante la cual se modifican aspectos centrales de las regulaciones de entrada y permanencia de extranjeros en el país. En primer lugar, las modificaciones restringen de forma radical la renovación de visas y los cambios de estatus, forzando a muchas personas a no poder mantener su estatus legal, incluso cuando cumplen con todos los requisitos. Por ejemplo, si una persona se encuentra con visa de trabajo en territorio sudafricano y decide casarse o tiene un hijo y por esta causa quiere solicitar una visa de residente permanente, solo puede hacerlo regresando a su país de origen, y no en la oficina del Ministerio del Interior más cercana. Para que una salida y entrada a Sudáfrica cuente como un nuevo estatus migratorio, es necesario regresar al país de origen, o a cualquier tercer país que no sea de la región del sur del continente. Para solicitar una visa o extensión cualquiera es necesario hacerlo con una anticipación de dos meses. Si el gobierno sudafricano no dio respuesta al momento en que la visa anterior vence, el solicitante tiene diez días para abandonar el país. Sin embargo, para salir del país mientras se aguarda la respuesta oficial es necesario admitir la situación de irregularidad. A todas las personas que permanezcan en territorio sudafricano con su visa vencida se les cobra una multa altísima al momento de salir del país, y quien no la paga se le coloca un sello de censurado que le impide regresar al país por una determinada cantidad de tiempo que se relaciona con el número de días que la persona permaneció sin visa vigente.

En síntesis, con la reforma migratoria del 2014 se vuelve prácticamente imposible tener una residencia legal, con excepción de migrantes privilegiados, con trabajo estable bajo el estatus de *critical skills* [cualificación clave], es decir, cuando una empresa privada o universidad certifica por escrito que aquella persona extranjera es necesaria para el desarrollo de determinada área y no hay ningún nacional para realizar tal trabajo.

En consonancia con hacer imposible una vida tranquila para las comunidades migrantes, Sudáfrica buscaría revocar también la política de refugio. En agosto de 2015, siguiendo las directrices de la ONU, el Ministerio del Interior declaró a Angola como país "pacificado", lo que daría paso a la expulsión de quienes tuvieran el estatus de refugiados proveniente de tal país. Nacionales de Angola reclamaron amargamente en las redes sociales, que después de 18 años en Sudáfrica no tienen una patria a donde volver.

Sudáfrica no se embarcó en una política de control de las fronteras, de deportaciones masivas o de limitación del número de visas otorgadas en el exterior. En este sentido la política migratoria sudafricana avanza hacia

la ilegalización de la población migrante pobre mayoritariamente africana, con políticas xenófobas que se distinguen de la política de fronteras abiertas que caracterizó al país durante las tres primeras gestiones de gobierno post*apartheid* (Mandela, 1994-1999; Mbeki 1999-2002; 2002-2008). La cara visible de la xenofobia institucional son el Ministerio del Interior y las fuerzas de seguridad, en particular la policía. Es en este contexto institucional xenófobo que las declaraciones del rey Zwelithini desataron una oleada de crímenes de odio.

La ilegalización de los y las migrantes africanos(as) redunda en que sean más explotables, que no puedan sindicalizarse o incluso se dificulte el acceso a las escuelas o al hospital público (el cual tienen que pagar), hacer contratos a su nombre (de alquiler o trabajo) y tener una cuenta bancaria, entre otras necesidades básicas (Tariro Washinyira, 2014). Las políticas migratorias sudafricanas se acercan más a políticas de control de la población negra residente y división de la población trabajadora que a una política exterior de cierre de fronteras. En una trágica sinergia, la violencia o amenaza de la violencia xenofóbica también se erige como un fuerte dispositivo de disciplinamiento.

En el panorama antes descrito, Sudáfrica atravesó en 2015 por un momento crítico: xenofobia institucionalizada en las leyes migratorias, ilegalización de la mayoría de la población migrante, líderes políticos relevantes del gobierno del ANC o líderes tradicionales profiriendo discursos de odio, un gobierno desprestigiado y una situación política precaria debido a las desigualdades históricas y al desgaste del gobierno de Zuma. Cabe entonces la pregunta inversa, ¿cómo es que lo peor no sucedió?

4. Sudafricanos contra la xenofobia

Es la víspera del "Día de África" en Ciudad del Cabo. En Salt River Community House, la carismática líder sindical y feminista Wendy Penkeur motiva a las asistentes en inglés y afrikáans, termina su discurso con el ya conocido grito de la lucha de las mujeres ¡¡¡¡Womandla!!!!.. Khulumani Support Group, Whole World Women´s Association y The Right to Know Campaign organizaron el evento al que asistieron mujeres de nacionalidad congolesa, senegalesa, de Zimbawe y sudafricanas. El objetivo era conocerse, conocer las problemáticas comunes, los desafíos de vivir en Sudáfrica siendo mujer. Construir puentes a un escaso mes de los ataques xenofóbicos del 2015.

Los medios de comunicación locales subrayaron que en 2015 los ataques xenofóbicos no llegaron a Ciudad del Cabo (como si sucedió en 2008).

A una semana de los ataques, la ONG Centre for Justice and Reconciliation organizó un foro en su sede de Ciudad del Cabo. En el encuentro, uno de los panelistas, líder comunitario sentenció:

> Tenemos a los comités de calle observando en cada esquina, mirando a los ojos a los oportunistas, porque al menor guiño esto puede desatar una desgracia. Aprendimos algo de 2008. Estamos preparados para evitar el contagio. Sabemos que hay elementos oportunistas, están esperando el menor descuido para salir a saquear. No lo vamos a permitir y tenemos que reconocer el papel de los líderes comunitarios día a día. Somos nosotros los que estamos cuidando que esto no ocurra en nuestras comunidades. En 2008 fuimos nosotros, los líderes comunitarios, que tuvimos que ir a buscar a nuestros vecinos [africanos extranjeros] a los centros donde se refugiaron y pedirles que regresen al barrio, les tuvimos que garantizar seguridad porque tenían miedo. Tuvimos que ir casa por casa [de los vecinos sudafricanos] para recolectar todo lo que les fue robado, restituir sus pertenencias o lo que quedaba de ellas, y tuvimos que ayudar a reconstruir las *shacks*.

En términos estructurales son los barrios más humildes los que absorben grandes contingentes de extranjeros africanos en un contexto de recursos y espacios muy escasos. El mismo dirigente comunitario comenta:

> Desde el centro de la ciudad es fácil decir "¡Qué xenofóbicos que son, son afrofóbicos, son racistas!". Yo en cambio los invitaría a ustedes, personas que viven en los suburbios del sur, a llevar diez familias de Zimbawe a cualquiera de los patios de sus casas de clase media, donde ustedes si tienen lugar, no como nosotros que vivimos en casas de dos por dos, y que cuando tenemos que aceptar un nuevo vecino significa que le tenemos que ceder nuestro propio espacio, y lo tenemos a menos de un metro de distancia. Yo los desafiaría a que intenten absorber a los extranjeros, llévenlos a su patio, no al nuestro, y después sí, podemos hablar de estrategias de integración y de las soluciones al problema de la xenofobia.

Este líder comunitario remite a una cuestión fundamental y es la forma en que sudafricanos negros y sus comunidades son estigmatizados como violentos –y en este caso como xenofóbicos– por la prensa e intelectualidad de clase media, en informes y análisis que poco tienen en cuenta la convivencia diaria y las necesidades en los barrios.

En consonancia con lo relatado por este líder, en su comunicado de prensa, activistas de la organización Khulumani Support Group de la

oficina de Durban relatan cómo se organizaron grupos sudafricanos dentro de las mismas comunidades para ayudar a las personas que eran atacadas, para cuidar los barrios, incluso defender a los extranjeros africanos con sus propios cuerpos, haciendo cadenas humanas en los hospedajes improvisados como refugios (Khulumani Statement, 2015). En algunos locales específicos, extranjeros africanos también se aprovisionaron de armas blancas para poder defenderse. Y esta es una de las imágenes estereotípicas que la prensa eligió para retratar los eventos.

Una de las fotografías que me llamó poderosamente la atención y que resume la estereotipación del conflicto en la prensa es el retrato hombre negro adulto, de cabeza rapada y piel oscura, rápidamente identificable como no sudafricano. Es alto y sus músculos están tensos como si en cualquier momento fuera a atacar. Está en cuclillas observando discretamente desde una esquina de un *hostel* y tiene un cuchillo apretado en una de sus manos. Parece un combatiente salido de una película de guerra o de terror. Más allá de la esquina y su primer plano, a lo lejos hay varios hombres negros en lo que parece ser una barricada. La imagen, con su poder comunicativo, muestra un extranjero africano amenazante. Con este tipo de encuadre, la cobertura de los ataques xenofóbicos reifica al menos dos de los mitos coloniales: el mito del hombre negro irracional, híper agresivo y tribal; y el mito del hombre negro como amenaza.

Como ya se mencionó, extranjeros africanos en sus comunidades tomaron cuchillos, palos y machetes para defenderse. ¿Defenderse de qué, exactamente? ¿En qué consistieron los llamados "olas de ataques xenofóbicas"? ¿Qué tipo de violencia se desató y qué dimensiones expresivas adquirió?

5. La violencia como lenguaje

Grupos de jóvenes –en su mayoría hombres– se organizaban y decidían ir a buscar a los extranjeros en sus propias comunidades, eran en muchos casos personas a las que conocían, eran sus propios vecinos. Los ataques consistieron en el desmantelamiento de casas y negocios, saqueos, incendio de las propiedades, ataques físicos a las personas con golpes, violaciones y muerte a lo bonzo por *necklacing*.

El *necklacing* fue internacionalmente conocido en los años ochenta, espectacularizado en la prensa como parte de la "violencia de negros contra negros" en Sudáfrica. Consiste en colocar un neumático en el cuello de una persona, llenarlo de gasolina y quemar a la persona a lo bonzo en la vía pública (en los barrios negros). En los ochenta surgió como un método de

justicia popular contra las personas acusadas (con o sin fundamentos) de ser *impimpis* (espías de la policía) durante los años más represivos y duros del *apartheid*. En una de las últimas salas del Museo del *Apartheid* (Johannesburgo), aparece una cinta grabada de Winnie Mandela del año 1986. En uniforme militar Winnie sentencia ante las cámaras de la televisión: con un bidón de gasolina y una caja de fósforos vamos a liberar este país. De hecho, en el año 2008, uno de los periodistas que cubrió los enfrentamientos en los *townships* en los años ochenta y posteriormente los ataques xenofóbicos en *townships* y *hostels* confesó a otro periodista más joven: esto es un *deja vu* (ver Eliseev, 2008, p. 33).

El *necklacing* como espectacularización de la violencia, es un asesinato en un espacio público a través del cual se demarca los límites de la comunidad, se define quien tiene derecho a pertenecer a ella y quien no; donde la pertenencia implica también el derecho a la vida. No es una expulsión, no es una reintegración, es una eliminación física, porque el resultado es la muerte; y es una eliminación simbólica, por ser un espectáculo público, por el uso del fuego que reduce la materialidad misma del cuerpo, y por el desmantelamiento de los bienes materiales de los extranjeros. Es también una violencia perpetrada, en muchos de los casos, por grupos de hombres en un *performance* del poder masculino de quitar la vida. Una masculinidad negra siempre subyugada por la explotación económica y por la humillación racista que se explaya en su poder hacia adentro de sus propias comunidades. Un *performance* que no se dirige únicamente a reducir social y físicamente a la víctima, sino que también se dirige a afirmar el estatus de los perpetradores dentro de la comunidad.

Este tipo de violencia pública espectacularizada y masculinase constituyó históricamente como una forma de control de las comunidades y sus individuos, una forma de marcar límites, en un momento donde la pertenencia a la comunidad tenía connotaciones políticas, como puede percibirse en las declaraciones de Winnie Mandela. La comunidad era integrada por quienes estaban también dispuestos a luchar contra el *apartheid* y a solidarizarse con la lucha, con los *boycotts*, con las huelgas, etc. Lo contrario se consideraría traición, y la traición podía llevar a la muerte. Esta definición de comunidad se asienta sobre la estructura de segregación del *apartheid*, como Estado que a fuerza de represión y leyes definió las comunidades delimitándolas racialmente.

El *necklacing* excede sin embargo la justicia popular y la cuestión de género. Excede también la delimitación de las comunidades negras. Es tal vez una de las metáforas más sofisticadas del lenguaje de la violencia en

las *townships*. Si la violencia se constituye en un lenguaje (Busisiwe Ncaye, 2015) quién, dónde y cómo es violentado(a), violado(a), asesinado(a), comunica normas, referencias, códigos de conductas y jerarquías de poder. Y esta comunicación se apoya también en la distribución y difusión de las imágenes de la brutalidad, como un mensaje de terror hacia otras personas y grupos sociales. Un mensaje que se inscribe en los cuerpos construidos socialmente como descartables, los cuerpos negros, y en este caso, los cuerpos "más" negros.

A manera de ejemplo, me gustaría referirme a un producto artístico-intelectual a partir del cual es posible analizar la violencia como lenguaje. El corto de 8 minutos llamado *Hands Off* del joven director Sakhumzi Mati fue presentado en la primera edición del ciclo de películas producidas en las *Townships*, *Kasi2Kasi,* organizado por Sandiswa Tschefu y Bulelani Mvotho el 26 de septiembre en Harare Square, Khayelitsha.

El documental mostraba un conjunto de niñas jugando cuando llega un hombre querido por todas ellas, quien reparte caramelos y se lleva a la mayor de las niñas con él para abusar de ella. Cuando las niñas se enteran comienzan a pasar la voz entre niñas y niños, se junta una multitud de niños(as), salen con palos, con sus muñecos(as), con escobas, todos juntos hasta que encuentran y confrontan al violador. Al verlo le arrojan juguetes y palos de escoba hasta que el perpetrador cae. En la imagen unas manos abren una lámpara y le echan el combustible en la cabeza, a continuación la multitud infantil le prende fuego a lo bonzo. Cuando llega la policía disparando al aire y pregunta quién fue, una de las niñas responde, "pregúntanos mejor qué hizo" [el perpetrador]. "Violó a Sinazo", agregan. Luego agregan "nosotras lo hicimos, arréstenos". El policía, ofuscado, responde "¿Qué diablos les pasa a estas niñas? ¡¡¡¡Váyanse a sus casas!!!!".

El director recurre a varias inversiones de roles sociales en la construcción de su relato. Es una actuación de un *mob killing*, donde son los niños y las niñas son quienes asumen el rol de perpetradores(as) justicieros. Donde, por el carácter del crimen juzgado (la violación sexual de una niña por un hombre conocido y amado por ella), en la audiencia empatizamos con la resolución del conflicto: la eliminación del violador. En términos reales, son las niñas y niños los que socialmente están en el lugar de víctimas de abuso infantil (que es altísimo en el país). Y son el último eslabón en la jerarquía comunitaria, donde a mayor edad, mayor respeto. El asesinato público por una multitud infantil representado en el corto comunica que la violación de una niña no es una conducta que pueda ser aceptada y que los perpetradores no deben ser parte de la comunidad. Comunica también la

eliminación de los perpetradores como consecuencia. Sin embargo, lo que sucede es exactamente lo contrario. La violencia contra mujeres y niñas(os) es uno de los crímenes con mayor impunidad jurídica y social, es frecuente, naturalizado y en cierta forma, tolerado. La violencia contra las mujeres es uno de los puntos más importantes de las agendas feministas del país.

El corto también nos lleva a pensar en la forma de justicia popular como adecuada, como una consecuencia necesaria. Sin embargo, muchos de los asesinatos públicos se cometen contra mujeres lesbianas negras, por ejemplo, con el asesinato a través de la violencia sexualizada (Gqola, 2008) de las *gang rape* (violación sexual perpetrada por un grupo de hombres). Y contra mujeres que de alguna forma usan y reclaman el uso del espacio público como propio, constituyéndose en un abierto desafío al carácter masculinizado del mismo (Sandiswa Tshefu, 2015).

Asesinatos públicos son frecuentes y recurrentes en las *townships*. Sin embargo, este tipo de asesinatos públicos no necesariamente generan las tapas de los grandes diarios. Las imágenes de jóvenes negros asesinados en plena calle y luz del día no dan la vuelta al mundo, ni siquiera la vuelta a Facebook. Como si de alguna manera, el Estado y la sociedad sudafricana aceptara que determinadas normas que el sistema judicial no hace cumplir por acción, omisión o desidia, pueden estar en manos de la población, quienes ante la falta absoluta y deliberada de protección estatal se definen por la eliminación. Así como también se acepta que personas que no se ciñen a ciertas reglas pueden y deben ser eliminadas.

El elemento que considero relevante a ser destacado es la forma en que en un país altamente racializado y racista existe una naturalización de la muerte o inflicción de dolor sobre cualquier cuerpo negro. Cuando este tipo de eventos son noticia, no hacen sino reforzar el estereotipo de salvajismo de las comunidades negras, sin tener ningún enfoque sobre el carácter sistémico de este tipo de violencias. O en casos más puntuales son las activistas mujeres quienes pasan al frente para denunciar la brutalización y violaciones sexuales de mujeres negras en sus propias comunidades. Cabe destacar también que en todos los casos citados –excepto el caso ficcional del cortometraje–, las víctimas son diversas, pero el sujeto social que produce la muerte, el asesinato público, invariablemente son grupos de jóvenes sudafricanos, de mayoría masculina entre sus perpetradores, y con participación femenina periférica, en la instigación, observación o celebración de los crímenes. En este punto, inevitablemente llegamos a las formas de construcción de la masculinidad negra en las *townships* y las formas de disputar formas de poder, de control territorial.

Retomando el argumento de esta sección, la violencia como lenguaje es una violencia comunicativa de normas y reglas, y por esta causa, su perpetración y consecuencias son públicas y aterrorizantes; se compone de una crueldad productiva, en tanto disciplina y paraliza a través de la amenaza o de la perpetración de la violencia letal. Es el ejercicio del máximo poder masculino, el poder de quitar la vida. Es, sin embargo, el derecho a quitar la vida lo que toma cuerpo en la perpetración colectiva de asesinatos de los otros(as) de la comunidad. Es un poder apropiado desde una de las formas de masculinidad negra; apropiado o aprehendido de la estructura de poder colonial y sus siglos de *performance* iterativa de brutalización y asesinatos "productivos" de cuerpos negros y de inflicción de violencia sexualizada contra los cuerpos de negras. El origen colonial y racista de este tipo de violencia no nos omitiría de preguntarnos por las formas específicas en que este tipo de prácticas emergen y se expanden en las comunidades negras, *townships* o *hostels*.

6. La construcción del otro

Otros asesinatos públicos como los de mujeres lesbianas negras y personas negras *queer* en general, y los de extranjeros, circulan en los medios de comunicación de forma masiva. Cabe preguntarse por qué la brutalización de determinados cuerpos negros es noticia mientras que otros no, teniendo en cuenta que los asesinatos públicos ocurren de manera frecuente, y que la inflicción de dolor sobre cuerpos negros está en la base estructural del sistema sudafricano, con un nivel de apertura y naturalización que es, como mínimo, espeluznante. La eliminación de extranjeros y mujeres lesbianas atentan contra los mitos fundantes de la nación sudafricana y reivindican el derecho de ciertos grupos de hombres jóvenes en las comunidades negras a determinar por sí mismos quién es parte y quién no lo es de la comunidad vivida.

Sudáfrica post*apartheid* –en su narrativa oficial– basó la construcción de la identidad nacional en el apego a una cultura de derechos humanos, reconocimiento y celebración de las diferencias. En este sentido, habiendo consagrado el derecho a pertenecer y a tener derechos para extranjeros y minorías sexuales, el asesinato de facto por crímenes de odio xenófobos u homofóbicos rompe en pedazos el mito de la nación arcoíris.

La criminalidad, como robos contra la propiedad y violencia contra las mujeres, ya está castigada por la ley, y en ese sentido, los asesinatos de personas *a priori* consideradas contrarias a las normas de la nación, sufrirían

una diferencia de grado en el castigo, y no un cambio en las normas sobre quien puede y debe ser castigado/eliminado. No obstante, estos elementos precisan ser objeto de investigación. En el caso de la violencia contra mujeres y mujeres lesbianas, lo que respalda la denuncia pública es una gimnasia activista incansable.

En otro tipo de interpretación podría decirse que ciertos asesinatos públicos y colectivos son levantados por la prensa local no solo en relación a que ciertos cuerpos negros valen más que otros, sino fundamentalmente en que ciertos asesinatos públicos reifican el estereotipo de la población negra como bestial y dispuestas a odiar lo que no "debe" ser odiado. Cuando en una ficción se presenta a las niñas eliminando al violador con un *necklacing* es imposible no empatizar con ellos. Y no se los podría considerar asesinos bestiales o despiadados, sino justicieros. Ahora cuando las víctimas de ese tipo de violencia son personas LGTBI o extranjeros es una violencia ejercida contra un grupo oprimido dentro de las comunidades ya de por sí oprimidas. Una violencia que desnuda el carácter ilusorio de una Sudáfrica de los derechos humanos, del respeto y del *ubuntu*. A pesar de la relevancia de la denuncia de los crímenes de odio, puede percibirse que el eco que determinados crímenes reciben en la prensa local está más asociado a alimentar el régimen de supremacía blanca que a la búsqueda de soluciones reales. Sostengo esta idea independiente de las intenciones de periodistas que levantan las denuncias y que trabajan –también– soñando vivir un mejor país. Me refiero al efecto de las denuncias, a la forma en cómo determinadas imágenes circulan aceleradamente; en ningún caso me refiero a las intenciones.

Como ya mencioné antes, las comunidades negras, durante el *apartheid* fueron definidas por el Estado con base a un criterio racial asignado al momento del nacimiento y del cual dependía todo lo que una persona podía o no hacer. Hoy día, tales definiciones institucionalizadas ya no existen, aunque, eso no se tradujo en el desmantelamiento del régimen de supremacía blanca. El cambio de escenario jurídico, político y social que acompañó al derrocamiento del *apartheid,* conforme Elaine Salo, acarreó también ansiedades por definir los límites de las comunidades, sus integrantes y beneficiarios legítimos.

Entre esas ansiedades, extranjeros africanos que viven y trabajan en las *townships* y mujeres lesbianas, son construidos y percibidos como los otros, *aliens*. Extranjeros son vistos como invasores, amenaza o competencia a las masculinidades negras locales: la capacidad de ser proveedor y el acceso a las mujeres del mismo grupo étnico-nacional. Las mujeres lesbianas y las

personas LGTBI en general son a su vez construidas como no africanas, y por tanto como personas que "no deberían existir". Además, las víctimas de crímenes de odio, de acuerdo a Zethu Matebeni, son mujeres que reclaman el espacio público como propio, de una forma que es inusual para una mujer africana, y como tal, resultan amenazantes para un tipo de masculinidad africana. Así también, podría decirse que los extranjeros que en un contexto de privaciones económicas consiguen desarrollar estrategias de supervivencia y acumulación, son también percibidos como una amenaza.

7. A modo de conclusión

Hipótesis sobre por qué el genocidio no ocurrió. Cuando en 2015 iniciaron los ataques xenofóbicos, las alertas en los medios y en las redes sociales fue máxima: la violencia xenofóbica contiene el germen del genocidio. Así como intelectuales diversos sacaron a relucir su gimnástica analítica, entre el carácter impensable de la violencia o los estereotipos sobre la población negra, del otro lado del conflicto, dentro de las propias comunidades negras, otros tipos de análisis y prácticas intelectuales se desataron. Las alertas corrieron a través de las redes de activistas, quienes, con la experiencia de 2008, montaron estrategias de emergencia para conversar, negociar, convencer y, sobre todo, controlar, lo que muchos llaman "los oportunistas de siempre". A pesar de la instrumentalización de los sentimientos xenófobos por parte de líderes políticos y tradicionales, del escenario jurídico adverso y del accionar criminal de las fuerzas de seguridad del Estado, la barrera de contención para evitar la eliminación física y masiva de extranjeros negros en las comunidades periféricas de Ciudad del Cabo, vinieron de los y las líderes comunitarios. Las mismas personas que reconocen la profundidad de las frustraciones del post*apartheid* cuando repiten (en las *townships*) "aquí no cambió casi nada" (Ghairunisa Johanneston, 2015). Cabe por último preguntarse, si además de enfocarnos en las formas en que se producen las condiciones para un genocidio, no sería hora de abordar, estudiar y comprender los mecanismos comunitarios a través de los cuales poblaciones locales lidian con amenazas concretas de desagregación social e implementan soluciones de rehumanización, o de reconstrucción de la empatía, con salidas *ad-hoc* para desactivar la violencia afro-xenofóbica. Tal vez, podemos dejar de hablar del "milagro sudafricano" para nombrar personas específicas, que, con nombre y apellido, dedican sus vidas a la construcción artesanal de la democracia. Y esa democracia "hecha a mano" no se reduce apenas a estas intervenciones para evitar asesinatos. Se extiende a todas las formas de crear

la existencia negra reclamando para sí la totalidad de la vida: son jóvenes cineastas creando centros de producción de filmes y espacios de exposición de directores y directoras de cine de las *townships*; son emprendedores comunitarios fundando ferias de diseño en Khayelitsha; o el teatro a 2 rands la entrada en Delft South; son también los 400 litros de comida *halaal* producida colectivamente en cada celebración del fin del Ramadán por la organización de mujeres musulmanas Mustadafim Foundation, así como toda su estructura para-estatal orientada al bienestar social. No es solamente la denuncia altisonante –y todavía necesaria– contra el régimen de muerte que significa la supremacía blanca. Es cada una de las y los activistas que diariamente construyen las bases de un poder basado en la creación de la vida. Es la negación de la necropolítica, la resistencia sobre la que no teorizó Achille Mbembe. La microfísica del desafío al exterminio racista: desafío subrepticio, burlesco, que sería ridículo si no fuese bellamente efectivo. El más hermoso de todos los derechos soberanos: el derecho de negarse a matar, y el derecho al silencio cuando el único lenguaje utilizable es el lenguaje de la violencia.

La propuesta provisoria de este texto es que le prestemos nuestra mejor energía intelectual a escribir y teorizar sobre las lógicas antinecropolíticas, sobre las acciones comunitarias y colectivas que desactivan la violencia letal (no sobre las estrategias punitivas, sean leyes o asesinatos colectivos), desde nuestra América Latina herida, desde nuestros escenarios clasificados estadísticamente como "la región más violenta del mundo", precisamos, con urgencia, volver a imaginar que otro mundo es posible. Otros sures no nos dan recetas ni modelos, pero nos inspiran y nos construyen, nos preparan mejor para el mundo por-venir.

Notas

1 Sudáfrica recibió población de países vecinos en busca de trabajo desde finales del siglo XIX con el descubrimiento de oro y diamantes en Kimberley y en el Rand, bajo el régimen de trabajo migratorio forzado o no.

2 Los refugiados por causas políticas o situación de conflicto son más recientes y fue posible gracias a las políticas de fronteras abiertas de los primeros gobiernos democráticos.

3 La población sudafricana es multiétnica, siendo las poblaciones zulú y xhosa, los grupos mayoritarios; se trata de una población multirracial con un 80% de grupos negros, aproximadamente, de acuerdo al censo de 2011. La población migrante llega a ser de un 4 % aproximadamente y las comunidades más grandes son de Mozambique, Zimbawe, Lesotho y Reino Unido (Stats SA, 2011; citado en Mwiti, 2015).

4 Cuando este artículo ya estaba finalizado y sometido a evaluación, se desató en Sudáfrica un nuevo ataque (afro) xenofóbico con características diferenciadas y más preocupantes aún que en 2015, por su extensión, popularidad, y por el silencio ensordecedor del presidente Ciryl Ramaphosa, entre otros líderes del ANC a la hora de condenar o detener los asesinatos.

5 *Townships* son originalmente asentamientos informales en áreas cercanas a las ciudades, supuestamente temporarios, donde familias negras se instalaban en casas de chapa y cartón. El gobierno del *apartheid* los autorizaba, creaba o toleraba, pero no invertía en su infraestructura, solo en su control y/o militarización. *Hostels* son galpones con camas asignadas una por obrero minero negro. Allí vivían los mineros durante los nueve meses que duraba su contrato de trabajo, luego del cual debían regresar obligatoriamente al área rural que le era asignada o en la que había nacido (Ramphele, 1993).

6 Regulations of the Immigration Amendment Act 13 (26 de mayo de 2014), con base en: Immigration Act 13 (2002), Immigration Amendment Act Nro. 3 (2011 y 2007).

7 "Operation Fiela" fue como llamó al gobierno a una operación conjunta realizada por el ejército y la policía con el supuesto objetivo de detener la xenofobia.

8 Los asesinatos públicos de personas consideradas culpables de algún crimen dentro de una comunidad son frecuentes y perpetrados por una multitud, generalmente con alta visibilidad de hombres jóvenes entre los perpetradores. Esta observación se basa en la frecuencia de reporte de tales eventos a través de la prensa, prensa alternativa y comunitaria y de redes sociales. Por definición, los asesinatos públicos cometidos por una multitud son crímenes no registrados, donde la policía hace caso omiso.

9 Activista del movimiento estudiantil por la descolonización de la universidad, Rodhes Must Fall en una reunión informal con estudiantes latinos realizó una oratoria de 10 minutos en la cual repitió más de 10 veces la forma en que esta pregunta lo vulnera.

10 Idea propagada ampliamente por declaraciones de funcionarios y funcionarias públicas y por la prensa.

11 El transporte público todavía hoy día es utilizado de forma exclusiva por personas negras y *coloureds*, mientras que la población blanca viaja en auto, taxi privado o avión, dependiendo las distancias (o utilizan ciertos transportes como el MyCiti Bus en Ciudad del Cabo y el metrobús o GauTrain en Johanesburgo). Además, por supuesto, consideran el transporte público como imposible de usar, peligroso, nefasto, etc. El miedo a la violencia y a la criminalidad funciona hoy día como un poderoso dispositivo de segregación a través del cual los y las blancas sudafricanas se excusan de no transitar por determinados espacios "casualmente" de mayoría negra o *coloured*.

12 Las combis –llamadas de taxis– son el transporte más popular de Ciudad del Cabo y el que transporta más pasajeros después del tren (cada combi carga

apenas 16 pasajeros contra cientos por cada tren). Comunican el centro de la ciudad con las ciudades dormitorios, o *townships* y estas entre sí. Es una industria enteramente masculina, en la que conductores y cobradores son sudafricanos negros o *coloureds*, dependiendo en gran medida de la ruta que cubren. Son también conocidos por las prácticas mafiosas.

13 Una de las nueve provincias sudafricanas, de donde es originaria la población xhosa; la mayoría de la población negra sudafricana que habita Ciudad del Cabo proviene de esa región.

14 Jamaica goza de buena fama debido a la popularidad del reggae y de Bob Marley en gran parte del continente.

15 Entre la población local de la Ciudad del Cabo abundan los descendientes de población malaya islámica que fue trasladada a El Cabo de manera forzada y en condiciones de esclavitud por los colonizadores holandeses, como parte de la represión política que se le dispensó a los rebeldes malayos. A sus comidas y costumbres –extendidas en diversos grupos sociales– se les adjetiva como Cape Malay (malayos de El Cabo). Durante el *apartheid* también muchas de las personas *coloureds* eran clasificadas en esta subcategoría.

16 Para decir que una comida o práctica es aceptada por el islam se dicen *halaal*. Por esta razón los comercios que venden comida tienen la certificación *halaal* (si preparan la comida ellas mismas), indicando que cumplen los procedimientos establecidos por el Corán; o si es un supermercado cierta comida tendrá el certificado *halaal* en su etiqueta, para indicar que puede ser consumido por personas musulmanas.

17 La feminista sudafricana Pumla Ngqola acuña este término (*fear factory*) para referirse a la violación sexual como la fábrica del miedo (y por lo tanto del disciplinamiento) femenino en el país, en una de sus obras magnas, la compilación de ensayos sobre la violencia publicados como libro en 2015: *Rape. The South African Nightmare*. En este caso, disloco el concepto de las relaciones de género para pensar la discriminación xenofóbica.

18 Barrio negro segregado; es la *townships* más poblada del país después de Soweto, en las afueras de Johannesburgo.

19 Al respecto, la construcción colonial de los cuerpos negros como asesinables, violables, como descartables se conecta tanto con los regímenes de trabajo esclavo como con el racismo contemporáneo. Es en ese sentido y solo en ese sentido que utilizó en esta frase, el término "disponibilidad".

20 El racismo sin duda estructura y regula las oportunidades laborales de cada persona de acuerdo a su color de piel y procedencia nacional. Lo que se considera aceptable, bello, confiable en términos de empleabilidad tiene perfiles racialmente definidos.

21 Amandla es una revista del activismo local, editada por AIDC (Alternative Information Development Centre) que cubre temas de interés para los movimientos sociales en el país y fuera de él, en las áreas de sindicatos, comunidades, arte y cultura, internacionales, entre otras secciones.

22 Se refieren de forma irónica a la cobertura mediática de los ataques donde se retrató la violencia de negros contra negros.

23 El Ministerio del Interior se encarga de expedir los pasaportes sudafricanos y las visas, permisos o asilo para extranjeros.

24 La industria de las combis es el transporte público más utilizado con poca diferencia después del tren, recordando que cada combi tiene capacidad para llevar apenas diez y seis pasajeros, contra cientos que entran en cada corrida de tren.

25 Aunque Sudáfrica es reconocida por el registro de doce lenguas oficiales, once de ellas indígenas, no todas las lenguas y grupos étnicos tienen el mismo peso. Los grupos pedi y venda son particularmente discriminados. En el otro extremo, los grupos más respetados y numerosos son los amaZulu y amaXhosa.

26 Técnicamente la ley migratoria fue enmendada en 2011, pero solo entró en vigencia en mayo de 2014 con las regulaciones. Immigration Act 13, 2002, Immigration Amendment Act Nro. 3, 2011 y de 2007; y Regulations of the Immigration Amendment Act 13, 26th of May 2014.

27 Recuérdese que el 9 de agosto de 2012 el gobierno del ANC ordenó la represión de mineros en Marikana, y como consecuencia treinta y cuatro mineros fueron asesinados a quemarropa por la policía, en lo que sería la primera masacre del gobierno democrático.

28 Salt River Community House (SRCH) fue abierta en los años ochenta y albergó a las organizaciones sindicales nacientes. Fue un centro de resistencia contra el *apartheid* y de organización. Hoy día en sus instalaciones funcionan múltiples ONGs, sindicatos, asociaciones, a los que están vinculadas diferentes organizaciones comunitarias. Como tal es uno de los centros más vibrantes del activismo local en los suburbios del sur.

29 Wendy Penkeur es una de las más reconocidas activistas de las áreas rurales de la provincia del Western Cape. Es una de las fundadoras del sindicato feminista de mujeres que trabajan en las plantaciones de vid.

30 La población antiguamente clasificada como *coloured* (mestiza) tiene como lengua principal el afrikaans, que algunos llaman *afrikaaps* por ser una variante mestiza del afrikaans que predomina en la provincia de El Cabo.

31 Womandla es la conjunción de dos palabras, *Women*, mujer en inglés y *Amandla*, poder en isixhosa y en isiZulu. *Amandla* es el saludo de la izquierda antirracista sudafricana, que se responde a coro con *Awethu*, abreviación de *Ngawethu*, que se traduciría literalmente como "es nuestro". ¡*Amandla! ¡¡Awethu!!* se traduce corrientemente como "poder al pueblo".

32 *Shack* es una casa de chapa y cartón que caracteriza a las viviendas de las *townships* sudafricanos, equivalente en Argentina a casilla, casa habitación de las villas miserias.

33 Se está refiriendo al mismo encuentro en el que está participando.

34 Áreas de clase media, mayoritariamente habitadas por población blanca.

35 La otra es la fotografía de personas siendo quemadas vivas frente a una multitud o por una multitud, la destrucción en vivo y en directo de cuerpos negros.

36 Existe en Sudáfrica una idea extendida según la cual los africanos nacionales serían más claros en su color de piel en comparación a los africanos extranjeros.

37 Al adjetivar este tipo de violencia como un *performance* masculino o masculinista, no estoy negando la participación de las mujeres de forma directa o como apoyadoras e instigadoras. El adjetivo masculino refiere a que el hecho de violencia reifica y afirma un tipo de poder patriarcal cuya soberanía se construye sobre el poder necropolítico de definir quién puede vivir y quién debe morir (Mbembe, 2011).

38 *Kasi* es la forma *slang* o lunfardo para llamar a villas, deriva de la palabra *location,* una de los nombres para referirse a las *townships*; en español argentino sería traducido como "de villa en villa". El ciclo Kasi2Kasi se propone exhibir cortos y documentales producidos por directores y directoras de *townships* en los centros culturales de las mismas *townships*.

39 Son dos jóvenes directores de cine que viven en Khayelitsha y que están promoviendo actividades para la juventud relacionadas con la industria audiovisual.

40 En una *township* como Khayelitsha todavía es muy común el uso de combustible para iluminación y para calefacción, ya que una enorme parte de sus habitantes no acceden a los servicios básicos como electricidad.

41 Asesinato público donde una multitud o grupo de personas son los y las asesinas.

42 Productivos en tanto inscriben el disciplinamiento de la población negra.

Referencias

Aye, B. y Sola O. (2015). Xenophobic Attacks in South Africa. Resist with international working class solidarity. *Amandla.* Issue. (39), pp. 21-22.

Editorial (2015). *Amandla.* Issue. (39), pp. 2.

Eliseev, A. (2008) A torn narrative of violence. En Hassim et al. Go Home or Die Here. *Violence, xenophobia and the reinvention of difference in South Africa.* Johannesburg: Wits University Press, pp. 27-40.

Forced Migration Studies Program (2010). Population movememnts in and to South Africa. Johannesburg: University of Witwatersrand. Recuperado de http://www.cormsa.org.za/wp-content/uploads/2010/07/fmsp-fact-sheet-migration-in-sa-june-2010doc.pdf

Gasa, N. (2007). *Women in South African history. Basusíimbokodo, bawelímilambo/ They remove boulders and cross rivers*. Cape Town: HSRC press.

Glaser, D. (2008). (Dis) Connections: Elite and popular "common sense" on matter of foreigners. En Hassim et al. Go home or die here. *Violence, xenophobia and the reinvention of difference in South Africa.* Johannesburg: Wits University Press, pp. 53-63.

Global Legal Research Centre (2014). *Laws on homosexuality in African nations*. Recuperado de http://www.loc.gov/law/help/criminal-laws-on-homosexuality/homosexuality-laws-in-african-nations.pdf

Gqirana, T. (2015). *Failure to manage inflow of immigrants cause of violence–MP*. Recuperado de http://mg.co.za/article/2015-04-29-parliamentarians-departments-tackle-the-foreigners-issue

Immigration Act 13 (2002). Recuperado de http,//www.migrationlawyers.co.za/immigrations-act-2014-changes

Immigration Amendment Act Nro 3 (2007). Recuperado de http,//www.migrationlawyers.co.za/immigrations-act-2014-changes

Immigration Amendment Act Nro 3 (2011). Recuperado de http,//www.migrationlawyers.co.za/immigrations-act-2014-changes

International Lesbian and Gay Association (2015). *79 Countries were homosexuality is il*legal. Recuperado de http,//76crimes.com/76-countries-where-homosexuality-is-illegal/

International Organization for Migration (2013). Desk study undertaken by: Céline Mazars. *The well-being of economic migrants in South Africa: Health, gender and development*. Recuperado de https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/What-We-Do/wmr2013/en/Working-Paper_SouthAfrica.pdf

Johanneston, G. (2015). Directora de la organización de mujeres musulmanas. *Entrevista en la sede de Mustadafin Foundation, en Belgravia, Atlhone, Ciudad del Cabo*. [Entrevista]. Mustadafim Foundation.

Khulumani (2015). *Khulumani decries the brutal xenophobic attacks on thousands of foreign nationals in Ethekwini municipality: a call for contributions to provide urgent food relief.*

Mamphele, R. (1993). *This bed called home. Life in the migrant labour hostels of Cape town*. Cape Town: David Philip Editors.

Maregele, B. (2015). Most people unsafe in Khayelitsha, Surrey shows. *Ground Up website*. Recuperado de http://groundup.org.za/article/most-people-feel-unsafe-khayelitsha-survey-shows_3607

Maromo, J. (2015). The numbers behind Operation Fiela. *Mail and Guardian*. Sudáfrica. Recuperado de http://mg.co.za/article/2015-09-07-the-numbers-behind-operation-fiela

Maruping, R. (2008). I did not expect such a thing to happen. En Hassim et al. Go home or die here. *Violence, xenophobia and the reinvention of difference in South Africa.* Johannesburgo: Wits University Press, pp. 41-52.

Matebeni, Z. (2015). Entrevista realizada en el Campus Universitario Hidding (UCT). [Entrevista]. Activista feminista lesbiana y *queer*; profesora universitaria.

Mbeki, T. (2008). Discurso del presidente de Sudáfrica durante el Tributo Nacional en conmemoración de las víctimas de los ataques a extranjeros, Tshwane (Pretoria). Recuperado de http://www.thepresidency.gov.za/show.asp?typebn

Morris, M. (2015). Is Operation Fiela to be Extended? G*round Up*. Recuperado de http://groundup.org.za/article/operation-fiela-be-extended_3101

Mwiti, L. (2015). Seven of the biggest myths about South Africa and xenophobia-and how they drive attacks. *Mail and Guardian*. Recuperado de http://

mgafrica.com/article/2015-04-22-six-huge-myths-about-south-africas-xenophobia

Ncaye, B. (2015). Asesora legal de la ONG Gender Dynamix. [Entrevista].

Ncedile, K. (2015). Conversaciones y declaraciones públicas.

Neocosmos, M. (2015). The sickness of xenophobia and the need for a politics of healing. *Amandla.* Issue. (39). pp. 18-21.

Onishi, N. (2015). South Africa moves to quell anti-immigrant violence. *New York Times*. Recuperado de http://www.nytimes.com/2015/04/18/world/africa/south-africa-moves-to-quell-anti-immigrant-violence.html?_r=0

Police raids accused of being "state-sponsored xenophobia" (2015). *RDM News Wire* Recuperado de |http://www.timeslive.co.za/local/2015/05/09/police-raids-accused-of-being-state-sponsored-xenophobia

Regulations of the Immigration Amendment Act 13 (2014). Recuperado de http,//www.migrationlawyers.co.za/immigrations-act-2014-changes

Sakhumzi, M. *Hands Off.* [Corto] (2014). 7 minutos. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=a9k4jl84Hhk

State of xenophobia and the xenophobic state [Feature] (2015). *Amandla.* Issue. (39), pp. 16, 17.

South African Government News Agency (2015). *Inflow of migrants pushes population to 53 million–Stats SA.* Recuperado de http://www.sanews.gov.za/south-africa/inflow-migrants-pushes-population-53-million-%E2%80%93-stats-sa

Stinson K. y Writing group for the people's health movement South Africa (2015). *NHI White paper: the good and the bad*. Recuperado de http://groundup.org.za/article/nhi-white-paper-good-and-bad_3611#sthash.gCSYhFbI.dpuf

Thierry, J. (2015). Attacks against Nationals. [Carta de Lector] *Amandla!*, Issue. (39), pp. 4.

Tshefu, S. (2015). Cineasta, organizadora en 2015 del ciclo Kasi2Kasi. Habitante de Town 2, Khayelitsha. [Entrevista].

Washinyira, T. (2014). Anxiety grows among Zimbabweans while home affairs says do not panic. Recuperado de http://groundup.org.za/article/anxiety-grows-among-zimbabweans-while-home-affairs-says-do-not-panic_1921#sthash.zpt2OwjH.dpu

Wilkinson, K. (2015). Do five million immigrants live in South Africa?. *Mail & Guardian*. Recuperado de http://mg.co.za/article/2015-05-06-do-5-million-immigrants-live-in-sa

Worby, E., Shireen H. y Tawana K. (2008). Hassim et al. Go home or die here. *Violence, Xenophobia and the reinvention of difference in South Africa*. Johannesburg: Wits University Press, pp. 1-27.

Zulu, L. (2015). Lindiwe Zulu to foreigners: share your ideas with local business owners. *702 radio station.* Recuperado de http://www.702.co.za/articles/1505/zulu-foreign-business-owners-must-share

Zwelithini, G. (2015). [Discurso con subtítulos en inglés]. Recuperado de http,// www.timeslive.co.za/local/2015/04/16/listen-to-exactly-what-king-goodwill-zwelithini-said-about-foreigners

